viejos ancianos hacian una plática á los sacerdotes y ministros de los ídolos que criaban los muchachos de esta manera: "Señores sacerdotes y ministros de nuestros dioses, habeis tomado el trabajo de venir aquí á nuestra casa y os trajo nuestro señor todopoderoso. Hacemos saber que el señor fué servido de hacernos merced de darnos una criatura, como una joya, ó pluma rica: si mereciéremos que este muchacho se crie y viva, como que es varon, no conviene que le demos oficio de muger, teniéndole en casa; por tanto os le damos por vuestro hijo, y os le encargamos ahora al presente. Ofrecémosle al señor Quetzalcoatl, por otro nombre Tilpotonqui, para entrar en la casa del Calmecac, que es la casa de penitencia y lágrimas, donde se crian los señores nobles; porque en este lugar se merecen los tesoros de dios orando y haciendo penitencia con lágrimas y gemidos, y pidiendo á Dios que les haga misericordia y merced de darles sus riquezas. Desde ahora pues le ofrecemos, para que llegando á edad convenible, entre y viva en casa de nuestro señor, donde se crian y doctrinan los señores nobles, y para que este nuestro hijo tenga cargo de barrer y limpiar la casa de nuestro señor; por tanto humildemente rogamos que le recibais y tomeis por hijo, para entrar y vivir con los otros ministros de nuestros dioses en aquella casa donde hacen todos los ejercicios de penitencia de dia y de noche, andando de rodillas y de codos, orando, rogando y llorando, y suspirando ante nuestro señor." Los sacerdotes y ministros de los ídolos respondian á los padres del muchacho de esta manera: "Hemos oído vuestra plática, aunque somos indignos de oirla, sobre que deseais que vuestro amado hijo y vuestra piedra preciosa, ó pluma rica entre, y viva en la casa de Celmecac. No so. mos nosotros á quien se hace esta oracion, haceisla al señor Quetzalcoatl, ó por otro nombre Tilpotonqui, en cuya persona la oimos: á él es à quien hablais, él sabe lo que tiene por bien de hacer de vuestra piedra preciosa y pluma rica, y de vosotros sus padres. Nosotros indignos siervos, con dudosa esperanza esperamos lo que será: no sabemos por cierto cosa cierta, que es decir esto será, ó esto no será de vuestro hijo: esperamos en nuestro señor todo poderoso lo que tendrá por bien de hacer á este mozo." Y luego tomaban al muchacho, y llevábanle á la casa de Calmecac, y los padres del muchacho llevaban consigo papeles, é incienso y maztles, y unos sartales de orq y pluma rica, y piedras preciosas ante la estátua de Quetzalcoatl, que estaba en la casa de Calmecac, y en llegando luego todos tañian y untaban al muchacho con tinta todo el cuerpo y la cara, y le ponian unas cuentas de palo, que se llama tlacopatli; y si era hijo de pobres le ponian hilo de algodon flojo, y le cortaban las orejas, y sacaban la sangre, y la ofrecian ante la estátua de Quetzalcoatl; y si aun era pequeño tornaban á llevarle consigo los padres á su casa; v si el muchacho era hijo del señor ó principal, luego le quitaban las cuentas hechas de tlacopatli, y dejábanlas en la casa de Calmecac, porque decian que lo hacian así, por razon de que el espíritu del muchacho estaba asido á las cuentas de tlacopatli, y el mismo espíritu hacia los servicios bajo de penitencia por el muchachuelo; y si era ya de edad convenible para vivir y estar en la casa de Calmecac, luego le dejaban allí en poder de los sacerdotes y ministros de los ídolos para criarle y enseñarle todas las costumbres que se usaban en la casa.

"Era la primera costumbre, que todos los ministros de los ídolos que se llamaban Tlamacazque, dormian en la casa de Calmecac. La segunda era, que barrian y limpiaban la casa todos á las cuatro de la mañana. La tercera, que los muchachos ya grandecillos iban á buscar puntas de maguey. La cuarta era, que los ya grandecillos iban á traer á cuestas la leña del monte que era necesaria para quemar en la casa cada noche, y cuando hacian alguna obra de barro, ó paredes, ó de labranza, ó zanjas, ó acequias, íbanse todos juntos á trabajar en amaneciendo; solamente quedaban los que guardaban la casa, y los que les llevaban la comida, y ninguno de ellos faltaba: con mucho orden y concierto trabajaban. La quinta era, que cesaban del trabajo un poco tempranillo, y luego iban derechos á su monasterio á entender en el servicio de sus dioses, y ejercicios de penitencia, y á bañarse primero; y á la puesta del sol comenzaban á aparejar las cosas necesarias, y á las once horas de la noche tomaban el camino llevando consigo las puntas de maguey cada uno á las solas, y llevaba un caracol para tañer en el camino, y un incensario de barro, y un zurron ó talega en que iba el incienso, teas y puntas de maguey, y así cada uno iba desnudo á poner al lugar de su devocion las puntas de maguey; y los que querian hacer gran penitencia, llegaban hácia los montes, y sierras y rios, y los grandecillos llegaban hasta media legua; y en llegando al lugar determinado, luego ponian las puntas de maguey, metiéndolas en una pelota hecha de heno, y así se volvia cada uno á solas tañendo el caracol. La sesta era, que los ministros de los ídolos no dormian dos juntos, cubiertos con una manta, sino cada uno apartado del otro. La sétima era, que la comida que hacian la guisaban en la casa de Calmecac, porque tenian renta de comunidad que gastaban para la comida, y si traian á algunos comida de sus casas todos la comian. La octava era, que cada media noche todos se levantaban á hacer oracion, y al que no se levantaba y dispertaba castigábanle punzándole las orejas, el pecho, muslos y piernas, metiéndole las puntas de maguey por todo el cuerpo en presencia de todos los ministros de los idolos, porque escarmentase. La nona, que ninguno era soberbio, ni hacia ofensa á otro, ni era inobediente á la órden y costumbres que ellos usaban; y si alguna vez parecia alguno borracho, ó amancebado, ó hacia otro delito criminal, luego le mataban ó le daban garrote, ó le asaban vivo, ó le asaeteaban; y á quien hacia culpa venial, luego le punzaban las orejas y lados con puntas de maguey ó punzon. La décima era, que á los muchachos castigaban punzándoles las orejas, ó los azotaban con ortigas. La undécima, que á la media noche todos los ministros de los ídolos se bañaban en una fuente. La duodécima era, que cuando era dia de ayuno, todos ayunaban, chicos y grandes; no comian hasta medio dia, y cuando llegaban á un ayuno que se llamaba atamalqualo, ayunaban á pan y agua, y otros que ayunaban no comian todo el dia, sino à la media noche, y otro dia hasta la media noche, y otros no comian sino hasta el medio dia, una vez no mas; y en la noche no gustaban cosa alguna, aunque fuese agua, porque decian que quebrantaban el ayuno si gustaban cosa alguna ó si bebian agua. La décima tercia era, que les enseñaban á los muchachos à hablar bien, y saludar, y hacer reverencia; y el que no hablaba bien, ó no saludaba á los que encontraba, ó estaban asentados, luegó le punzaban con las puntas de maguey. La décima-

renados, sobre todo, moiz figiol y michilhambili, todo esto daremos sin exceder un protes. Dijeron les mexicanes sea norabiena somos cententes con esto minute i con que nos habeis de labrar casas à nos les principales, y el servicio que a nos hasa posible y para que con amos e principales, y el growing que a nos hasa posible y para que con amos e principales y al carens en growing a la greera la semidos, o un los con areas y altres en galdos à Mexico. En a light relation en la light en casa principales y señor es detad seña, a no mua principale de la dispensa y suchen los presos fintes, y rances adelante, y el minor no de los paguançues ou contente, y caneuxa on e marchar con prisa per los de sa la dispensa y cue de sen los presos fintes, y rances adelante.

clos de acomies, vilotepedas, y llegados, estaban los de Ximopeo

a purile de cambailr. Herande y comenzande, tede sue muci luego

entan con una rocerta may grande, y a combinirse todo el dia. Viendo e Vilotepse La destrucción tan grande, dieron voces desendo: que cosasen

cuarta era, que les enseñaban todos los versos de canto para cantar, que se llamaban cantos divinos, los cuales versos estaban escritos en sus libros por caractéres; y más, les enseñaban la astrología indiana, y las interpretaciones de los sueños y la cuenta de los años. La décimaquinta era, que los ministros de los ídolos tenian voto de vivir castamente sin conocer á muger carnalmente, y comer con templanza, ni decir mentiras, y vivir devotamente, y temer á dios; y con esto acabamos de decir las costumbres y órdenes que usaban los ministros de los ídolos. y dejamos otras que en otra parte se dirán."-Sahagun, tom. I, pág. 271 y siguientes. Jour allegation about sometta do rejudent a les que les develban la comida, y ningano de ellos inflabat con mecho arten y

cancierto trabajaban. La quinta era, que casaban del trabaja un goro tefuji u-

tillo, y luoro then derech to a su monasterro a entender on at sacricio de atts

draces, y elercirios de pentiencia, y à ballarso princeroi, e la ruesta del sel comenzation a aparejar tes cosas necessarios, y a las en e bere a le la macha (es

nellen el camino ilevando conside las puedes de graguey ceda una a las colas.

y floraba un encocal pera fairer on of comingal y un incompania de bacco, y no corrected talogs on two that of purished the contraction and and and and contract

iba desarado à ponce al lugar de su derecion las puntas de marries y las que

morian Lacer arms pendonelo the other hides I was comes at start as yellong

los erandecitiva llegaban trasm media leguar y en llegando at legan letarnicas.

do, thego parion his printes de marrior institudotud en son percuipadotud de hone, a ast see while carle unto he show telleudouch carrendy if a sectionary que too

ministres do los idoles no dormino des juntes cubiertes ein inamenta, cina cada uno apartado dol otro. La selinta era, que la comida que bachan la gui-

no solecamoba, y disparaba ea si gabanta panerindale lacoreira, el anche, mase

los e pierenes, menendolo int punins ne magnes poetedo di energo, en presen

ninguno era soberblo, ur hacin oleusa à otro, ca ora inecediante à la creon g

costaminos que ellas iradem; y si alguna voz narecció el anna barrecció e acam-

cabado, à heriatotre delle chiminet, l'occè le metabon è le terre gelerig à la

and a second of the second of

natorejas y lados con protes de magner o pungues de decima cas appendentes

namerhos costinuian quarticidate instatolica à les applications de la continue de

Undecimal questi la modita anche radi e los ministrates del la los actualisticas.

or una foemer the doodering one con country to the street adjustification

this and most a series of the company that the series of t

Avenue que se Lorre le virmaniquelle, establian s'esse le releat l'alleis est en el vir l'alleis est establis

naban no comice todo ya diagramo dela pradin nocha e recenta da da la fa tradit.

beener y other an contien sine haste of medic that and very or mass, went to near

the sustain amount of the sustain and the sustained and a sustained and the sustaine

erangue les envellabent à les articharbles à habler blangs, autorier y ratastre

vereners; v. al que no hablado bien, o no saludaba a los que el ceremon.

. tabati decitados, luego io punhaban con las punds de niegicy. I dido dill-

saban un la caen dos climacon, por eno tono a revis eta pompara da de la constanta de la const

para la comida, y si traign à algunge conside de sus locales l'adia de

on de todos ins ministres de los les porque est consultas.

ociava apa que cado media neche todos se terantenan e hagu emedian

o tres veces. Soscialos y recogidos los mexicanos comen-CAPITULO LXII. aguas de muger labradas á las maravillas, llamadas Chicon-

inclinies fur los de algodan, pep la, leña y lea, que serve de velas, pera

va tacitas radories, que ya ellos se daban por caserros de los mexicanos, esto requieron cor dos e tres ecces Sesevales y econocias los mexicanes, esto

De como á otro dia de gran mañana salió el campo del rey Ahuitzotl de Xiquipilco y Cuahuacan, y á otro dia llegaron á Chiapan y Xilotepec, y entraron en batalla

Despues de haber descansado el rey Ahuitzotl, llamó á los principales y senores y dijoles: yo hago en vosotros confianza, y os entrego estos presos; guardadlos con pena y apercibimiento, que sus mugeres é hijos morirán por ellos, si se les fuesen, hasta que volviesen de Chiapan y Xilotepec, y ellos se lo prometieron: con esto mandó á los capitanes Cuauhnochtli, Tlacochealcatl y Tlilancalcatl, que luego se apercibiesen y escogiesen entre los pueblos los mas esforzados y valientes, para que llevasen la delantera, y que para que se conociesen, se embijasen, y tenidas las caras de negro partiesen con la luna, y hecho esto, habian de ir á amanecer con los de Chiapan, primero que llegasen á Xilotepec. Llegados, ántes de acometer, les propusieron los generales muy solemne plática animándolos y esforzándolos, posponiendo todo ó ningun temor, dándoles esperanza de la victoria contra los enemigos. Adelantáronse los de Aculhuacan y tezcucanos; luego detras de ellos los chinampanecas, Culhuacan, Iztapalapan, Cuitlahuac y Mizquic. Luego los tepanecas, finalmente, unos tras de otros distantes y apartados, llevando la delantera los mexicanos, llegaron al Cú y templo de los dioses de Chiapan, y le pusieron fuego, y dieron tanta grita y alaridos todos, que al romper del alba ya quedaba todo el pueblo y gentes destruidos: dieron voces los chinampanecas diciendo: señores mexicanos, cese ya la destruccion y derramamiento de sangre inocente, que nosotros nos preferimos à daros tributo: llevaremos vigas grandes, morillos, y todo género de caza de la que hay en todos estos montes, pellejos de animales, tigres cuarteados vivos, leones poderosos, onzas, Ocotochtli, cueros de lobos, Cuetlachcoyolhuatl, gallos, gallinas monteses, conejos, liebres y